



Villégiatures à l'allemande. Les origines germaniques du tourisme vert (1850-1950)

Director: Marc Cluet

Editorial: Presses Universitaires de Rennes (PUR), Collection Études Germaniques, 2009

ISBN: 978-2-75350-924-5

Páginas: 388

La costumbre de la nobleza de pasar el verano en sus residencias de campo y el invierno en sus mansiones urbanas fue ganando adeptos entre la burguesía europea en general, y la alemana en particular, principalmente durante el siglo XVIII. Sin embargo, el término “Sommerfrische” (que podría traducirse, aproximadamente, por “villégiature” en francés y “veraneo” en castellano) surgió mucho antes, en el siglo XVI, en la provincia de Tirol del Sur —que formó parte del Imperio austrohúngaro hasta que el tratado de Saint Germain (1919) la entregó a Italia—. Esta expresión servía entonces para designar tanto al lugar como al periodo de estancia que los habitantes ricos de su capital, Bolzano, realizaban en la temporada de verano en la localidad de Renon (Ritten), situada a

1.000 metros de altitud en el norte de Tirol del Sur, buscando el aire puro y fresco de la montaña. Poco tiempo después esta palabra cayó en el olvido, pero reapareció con fuerza hacia el año 1890. [209]

Si bien al principio el propósito del veraneo era disfrutar de temperaturas más frescas y de tiempo de ocio, con los años esas estancias empezaron a asociarse a una motivación sanitaria, e incluso psicológica y social. No en vano, en los años 1870 y 1890 el principal estímulo del veraneo era combatir los males consustanciales a la vida urbana de la época capitalista e industrial, de forma que se estableció una especie de paralelismo entre el cuerpo social y el cuerpo individual; es decir, se pensaba que el retorno a los espacios naturales podría resolver tanto los problemas físicos y psíquicos de la salud personal —como la tuberculosis o la neurastenia—, como aquellos que aquejaban a la sociedad moderna. En aquella época, Alemania era, junto con el Reino Unido, una de las dos naciones industriales más poderosas de Europa, de modo que la “Sommerfrische” se convertía así en una vía de escape hacia las zonas rurales. Sobre la base de la analogía entre la pureza del aire marino y el aire de las alturas, en la década de 1890 el concepto de “Sommerfrische” se utilizó también para definir a las estancias en los destinos de costa de los mares del Norte y Báltico.

La obra que aquí reseñamos, compendiada y prologada por el profesor de Estudios germánicos de la Universidad de Estrasburgo Marc Cluet, recopila 21 trabajos que investigan el concepto de “Sommerfrische” en diferentes textos de la literatura alemana publicados entre 1850 y 1950. El libro está organizado en cuatro grandes bloques. En el primero (“Sommerfrische”: *une forme particulière de tourisme, ses prolongements, ses à-*

[210]

côtés) se propone un acercamiento historiográfico del fenómeno sociocultural de la “Sommerfrische”. La segunda parte (“Les Juifs et Sommerfrische”), se basa en el estudio de textos que sobre estos lugares de veraneo publicaron autores de origen judío como Franz Kafka (1883-1924), Theodor Fontane (1819-1898) Franz Hessel (1880-1941) y Max Brod (1884-1968). Las contribuciones del tercer bloque (“Histoires de “Sommerfrische”) se apoya en fragmentos seleccionados de obras escritores austríacos –como Adalbert Stifter (1805-1868), Peter Altenberg (1859-1919) y Bertha Von Suttner (1843-1914) –, alemanes –como Kurt Tucholsky (1890-1935) ó Theodor Storm (1817-1888) – y de la escritora modernista de origen neozelandés Katherine Mansfield (1888-1923). La cuarta parte (“L’anti-“Sommerfrische”) está dedicada a la desmitificación de la “Sommerfrische” a través de las obras literarias de Franz Werfel (1890-1945), Franz Innerhofer (1944-2002) y Robert Gernhardt (1937-2006). El libro concluye con un epílogo de Jean-Louis Bandet, profesor de la universidad de Rennes 2, que describe sucintamente la evolución del tema literario de la naturaleza primero como “ideal” –percepción de la que nace el concepto de “Sommerfrische–, que fue sostenido por autores como La Fontaine, para quienes bastaba con trasladarse a la naturaleza para descubrir lo idílico, lo ingenuo y lo apacible; pasando por el aviso a navegantes de Lessing, Stifter y Kafka sobre que las pulsiones del alma humana podrían acabar con el ideal; y terminando con las ideas de Thomas Mann y Sigmund Freud que llegan a afirmar que el ruido del mundo moderno y la violencia de la historia habían destruido la inocencia de la naturaleza.

En el prefacio, el editor, Marc Cluet, explica las dificultades que pueden surgir en la traducción del concepto “Sommerfrische” en comparación con el término francés “villégiature” ya que la base etimológica de los dos términos es muy similar. Los dos se refieren a estancias realizadas en lugares asociados con la naturaleza durante la temporada estival. Cluet también pone de manifiesto que el “veraneo” alemán de finales del siglo XVIII y principios del XIX fue un agente de modernización en muchos lugares y contribuyó, entre otras muchas aportaciones, al desarrollo del ferrocarril en ciudades como Munich y Hamburgo. Un lugar de veraneo debía ante todo ser accesible en tren pero también tenía que tener disponibilidad de alojamiento, de establecimientos de restauración, de actividades de ocio y recreo (caminos ajardinados, salón de música, etc.), y disponer de un servicio médico de urgencia. Surgen así los primeros paquetes turísticos de “turismo verde” relacionados directamente con los diferentes espacios naturales y con la gran diversidad de actividades que allí se podían llevar a cabo. De este modo explica Cluet que a pesar de la aparición relativamente reciente de la expresión “turismo verde” (año 1980) el concepto tiene sus orígenes en el término alemán “Sommerfrische”.

El culto a los Alpes, propagado a través de la obra de Rousseau, había contribuido durante el siglo XVIII al desarrollo de la moda literaria y turística del veraneo de montaña. En la primera parte del libro, Andreas May analiza el desarrollo de la oferta turística de zonas verdes que se llevó a cabo en Alemania entre finales de la década de 1860 y la Primera Guerra mundial para conocer cómo el debate médico sobre las bondades del clima de bosques, valles y montañas, y la difusión

que de las mismas hizo la prensa alemana, contribuyeron a la popularización de la práctica de estancias de salud en esos lugares. Wiebke Kolbe realiza un esbozo, desde una perspectiva histórico-social, de la forma en que se desarrollaron los balnearios de las costas alemanas del Mar del Norte y Báltico desde sus inicios (1793) hasta después de la primera guerra mundial (1933), cuando el centro de actividad de los balnearios se traslada a la playa. Kolbe analiza también, desde una perspectiva histórico-cultural, el atractivo que estos “veraneos” marítimos ejercieron sobre muchas personas que llegaron influidos por la tradición literaria del romanticismo que asociaba la playa y el mar con el misterio, lo sublime, lo insondable, el erotismo y la sensualidad.

Los veraneantes alemanes de aquella época formaban parte de una burguesía acomodada y de buena educación. Eran en su mayoría religiosos, profesores, funcionarios de rango superior, médicos, abogados, comerciantes y escritores. En la investigación que presenta Elke Kronche se analiza el papel que desempeñó el “veraneo” para la burguesía de dos ciudades que fueron importantes centros comerciales y de cultura, Bremen y Hamburgo. Marc Gladieux expone cómo las asociaciones de excursionistas intentaron superar los antagonismos inherentes a las sociedades modernas a través de estancias regulares en un entorno natural en el que podían comparar la dualidad entre lo rural y lo urbano; la naturaleza idílica y naturaleza industrial; la provincia y la nación; la frugalidad y el confort; la regeneración y la degeneración. Y superar así el choque entre la cultura preindustrial y la moderna. Andreas Schwab se centra en el análisis de las motivaciones que llevaron a los emigrantes alemanes a instalarse en el cantón

de Tesino, en la llamada “Suiza italiana”, buscando formas alternativas de vida y nuevos modelos de sociedad. Se sirve para ello de textos de Herman Hesse (1877-1962) y Enrich Mühsam (1878-1934), entre otros. Pone el colofón final a esta parte del libro Bertina Schable-Le Corbe, quien además de abordar la morfología y morfosintaxis de la palabra “Sommerfrische”, estudia la definición de este concepto en los diccionarios y enciclopedias de los siglos XIX y XX y esboza la semiología del uso polisémico contemporáneo de este término que Bodo Mrozek (2004) incluye en su “Enciclopedia de palabras en peligro de extinción”. [211]

La segunda parte del libro se inicia con un artículo de Florencia Bancaud que profundiza en las motivaciones que se esconden detrás de la fascinación de Franz Kafka por el tema de la “Sommerfrische”: el deseo de escapar de la cultura y la sociedad de Praga para emprender un viaje a lo desconocido, lejos de las restricciones de la civilización, y romper así con las normas sociales establecidas. La imagen que tenía Theodor Fontane sobre los judíos es el tema que aborda la investigación de Michel Grimberg. A través del análisis de la correspondencia que el principal exponente del realismo literario alemán mantenía con sus amigos y familiares —en particular con su mujer y su hija—, durante sus estancias en los balnearios del Norderney (Mar del Norte) y Wyk (Mar Báltico), se percibe un cierto tono antisemita. Partiendo del hecho de que las estaciones balnearias fueron el “sismógrafo” de la remontada del antisemitismo en Alemania desde finales del siglo XIX hasta que en julio de 1937, y por edicto ministerial, Hitler prohibiera a los judíos acceder a los lugares de veraneo, Richard Blanchet estu-

[212]

dia la política de las dos principales estaciones balnearias costeras: Borkum (anti-semita) y Norderney (pro-judía). Françoise Borie analiza el ensayo *Spazziern in Berlin* (Paseos por Berlín), publicado en 1929 por uno de los primeros intelectuales alemanes que encarnó la figura del flâneur baudelairiano, Franz Hessel. Los textos escritos en la década de 1920 por el escritor checoslovaco Max Brod, son objeto de análisis en la contribución de Peter Morris-Keitel. En sus historias de amor, aparentemente frívolas, Brod describe los comportamientos de los burgueses que, lejos del ambiente familiar, se escudan en el anonimato de las estaciones balnearias para escapar de sus valores morales.

La tercera parte recoge diferentes estudios sobre autores que abordaron la “Sommerfrische” en sus obras. Hans Esselborn analiza el significado del bosque y sus virtudes regenerativas para la salud en tres de las principales novelas de Adalbert Stifter. Isabelle Ruiz afirma que con ayuda de un mapa o guía turística de la época se pueden reconstruir perfectamente los itinerarios vieneses que en sus obras evoca el escritor Peter Altenberg. Bertha Von Suttner, Premio Nobel de la Paz en 1905, tenía una concepción muy particular del veraneo. Marie-Antoniette Martell revela que sus memorias y romances autobiográficos ponen de manifiesto que la aristocracia y la burguesía acomodada acudían a los balnearios, no tanto para beneficiarse de los tratamientos sanitarios, como para mostrarse y ser vistos en sociedad. Bárbara Koehn analiza la obra de Kurt Tucholsky. La contribución de René Sternke se centra en el análisis los textos literarios de diferentes géneros que parten de la concepción del veraneo como una heterotopía, en el sentido de Foucault, es

decir, como un espacio heterogéneo de lugares y relaciones. Theodor Storm define al veraneo en sus obras unas veces como “escapismo sano” y otras como “funesto confinamiento” (Alain Cozic). Cierra este tercer bloque un artículo del editor, Marc Cluet sobre la escritora Katherine Mansfield quien en sus “novelas de hotel” satiriza el veraneo medicalizado típicamente alemán.

No podía faltar en esta obra las visiones que desmitifican este fenómeno turístico. Así, en la última parte de este libro se ofrece el análisis de textos de Franz Werfel (Michel Reffet), Franz Innherhofer (Philippe Carré) y Robert Gernhardt (Helene Boursicaut).

Esta antología supone un trabajo ambicioso que sólo puede acometer un experto veterano en estudios germánicos como es el profesor Cluet. El acierto de plantear el estudio sobre la “Sommerfrische” reside en la variedad los temas y puntos de vista planteados. La antología que aquí se reseña arroja luz sobre muchos aspectos desconocidos el veraneo alemán entre 1850 y 1950. Los autores que han participado en el libro plantean análisis, en ocasiones superficiales y en otras bastante profundos, a partir de la selección de un gran electo de lecturas de grandes escritores de los siglos XIX y XX, lo cual ya de por sí merece una especial valoración.

Beatriz Correyero Ruiz
Universidad Católica San Antonio